

Los magníficos hombres en sus máquinas voladoras

CAMILO MARKS

A fines del siglo XIX, antes del comienzo de la aeronavegación, la locura por despegar del suelo y enfilarse hacia las nubes hizo presa de numerosos hombres y mujeres. En verdad, se trata de un sueño tan antiguo como la historia, existente junto a la memoria e inscrito en la Biblia, los libros chinos, la mitología griega, los tratados de Leonardo da Vinci o la bibliografía de la época iluminista. El esmirriado György Nagy, habitante de una aldea fronteriza en el imperio austrohúngaro, dedica su vida a este empeño. Por desgracia, sus artefactos, ideados a partir de confusas fórmulas y fabricados sin rigor, están condenados a estrellarse contra empalizadas o, simplemente, a caer a tierra desde cualquier punto donde a Nagy se le ocurra volar. El incipiente hombre pájaro será apoyado, de modo constante, por su fiel y atractiva esposa Olga, sus hijos Gyala y Ferenc, el discípulo Marcos y Fray

Andrássy, un cura dispuesto a ver cierta similitud entre las aspiraciones del héroe y los ángeles. Además, la pasión de Nagy es compartida por gente tan extravagante como él: la bellísima Blanche Miller, Lord Archibald Wilmington, Otto Lilienthal, el barón De Freulon y varios otros, todos obsesionados por romper con las leyes de la gravitación universal.

El habitante del cielo, tercera novela de Jaime Collyer, nos lleva a ese mundo peculiar, disparatado, de personas que viven fuera de órbita, ignorando las limitaciones humanas básicas, poseídos por un proyecto atentatorio contra los principios de la convivencia social. Si en sus anterio-

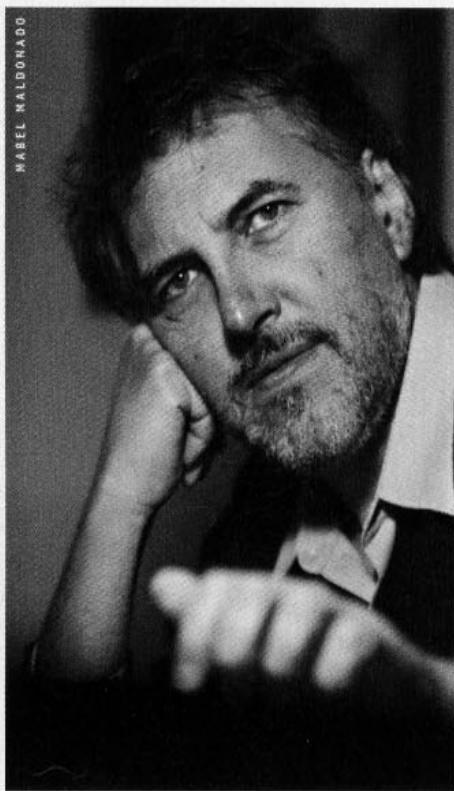
res ficciones, sobre todo los volúmenes de cuentos *Gente al acecho* y *La bestia en casa*, el autor había explorado este tipo de personajes y situaciones, en *El habitante...* ellos alcanzan los confines de la verosimilitud, existiendo en la periferia de la normalidad.

Desde luego, Collyer es un escritor especialmente dotado para narrar tales historias. A su notable estilo, es preciso agregar el tono distanciado e irónico, la desenvoltura idiomática y la empatía hacia los estrafalarios caracteres, los cuales, gracias a esos rasgos, parecen seres comunes y corrientes. La literatura siempre se ha nutrido de casos y cosas raras. En esta obra, el narrador da rienda suelta a su gusto por los incidentes desopilantes, las aventuras descabelladas.

Un acierto adicional de *El habitante...* es el uso de la primera persona. Así, las peripecias de Nagy son relatadas desde el punto de vista de Marcos, quien juzga poco y no suele calificar las em-

presas del protagonista. Queda, entonces, al arbitrio del lector la posibilidad de reírse o sobresaltarse frente a cada nuevo esfuerzo por navegar en el aire.

Los problemas de *El habitante...* se presentan con las celdillas tetraédricas, los alerones, la papiroflexia, el ala continua, los triciclos vieneses, las proas amortiguadoras y otra serie de objetos que prueban la extensa terminología de Collyer, aunque perturban el argumento. Por otra parte, su refinada prosa peca, a veces, de alambicada o incurre en el exceso de artificio. Pero *El habitante...*, en conjunto, resulta un divertido y logrado título.



HABEL MALDONADO

Seix Barral Biblioteca Breve

Jaime Collyer
El habitante del cielo



EL HABITANTE DEL CIELO,
de Jaime Collyer.
Seix Barral. 187 páginas.